

Lemm, Vanessa (2025): *Homo Natura. Nietzsche, antropología y biopolítica*. Barcelona, Herder Editorial

Anna Pagès Santacana

Universidad Ramón Llull <https://dx.doi.org/10.5209/resf.102457>

Recibido: 26/04/2025 • Aceptado: 24/09/2025 • Publicado en línea: 31/10/2025

Leer a Nietzsche hoy

Homo Natura fue publicado en inglés en el año 2020 por De Gruyter Brill. Ha sido traducido al castellano en 2025 por Herder Editorial, en la colección Pensamiento Herder dirigida por el filósofo Miquel Seguró. Este libro se puede considerar una respuesta abierta a la pregunta: ¿cómo leer a Nietzsche hoy? Lemm propone una lectura anti-esencialista de la obra de Nietzsche, alejada de cualquier vehemencia identitaria y en clave relacional. El mismo Nietzsche advirtió en *Ecce Homo* de los peligros de una lectura esencialista de sus trabajos cuando dijo: “Quien ha creído comprender algo de mí, ése ha rehecho algo mío a su imagen -no raras veces le ha salido lo opuesto a mí, por ejemplo un ‘idealista’.” (*Ecce Homo*, traducción Andrés Sánchez Pascual, 2005, 65)

Entrar en contacto con los textos de Nietzsche es algo parecido a leer a Kafka. Al principio se tiene la impresión de un “sentimiento oceánico”, usando el término de Romain Rolland citado por Freud en *El malestar en la cultura*. Podría parecer que lo que dice este filósofo se presta a una lectura excesivamente amplia en el plano conceptual. Dar brazadas atravesando los aforismos de Nietzsche es una manera de deslizarse por lo que Sarah Kofman denominó en *Explosions II* (1993) la música de sus frases y conceptos. Nietzsche es también un escritor con un estilo propio. Dice cosas por fuera del lenguaje corriente (o más bien a pesar de él). Este libro es un comentario en profundidad de los aforismos 230 y 231 de *Más allá del bien y del mal*. La edición de Herder incluye la traducción de ambos textos, facilitando una lectura directa de ellos.

En este trabajo sobre *Homo Natura*, Vanessa Lemm plantea que los textos de Nietzsche son muy rigurosos y en cierto sentido “económicos”: expresan una concreción que el lector incauto tal vez no percibe de entrada. Ello no es obstáculo para que se puedan discutir distintas interpretaciones dentro de la amplia recepción filosófica de este autor a lo largo de los años. Lemm subraya que cada palabra en Nietzsche debe ser insertada en un contexto preciso, rescatada de lecturas demasiado vagas o incorrectas. En la presente edición aparecen algunos términos en el original alemán (*redlichkeit*, *zurückübersetzen*, por ejemplo) con su traducción al castellano entre paréntesis. Esta precisión en los dos idiomas permite entender mejor algunos conceptos cuyo uso en lenguaje coloquial es confuso. Por ejemplo, las palabras estupidez, crueldad, espíritu y también la palabra naturaleza, hilo conductor del libro.

En las últimas décadas, el significado de *Homo Natura* ha sido “central en la discusión entre los estudiosos de Nietzsche.” (33) De las tres posturas que caracterizan el debate (la darwiniana, la de la historia natural y la de la antropología filosófica), Lemm propone la lectura del aforismo 230 desde esta tercera postura, defendiendo la renaturalización del ser humano y el valor de la antropología filosófica. Critica la idea kantiana de convertir la naturaleza en un objeto de conocimiento separado de la cultura. Y Nietzsche dice así:

Pero nosotros los eremitas y marmotas, nosotros ya hace mucho tiempo que nos hemos persuadido, en el secreto de una conciencia de eremita, de que también ese digno adorno de palabras forma parte de los viejos y mentidos adornos, cachivaches y purpurinas de la inconsciente vanidad humana, y de que también bajo ese color y esa capa de pintura halagadores tenemos que reconocer de nuevo el terrible texto básico *homo natura* (el hombre naturaleza). Retraducir, en efecto, el hombre la naturaleza; adueñarse de las numerosas, vanidosas e

ilusas interpretaciones y significaciones secundarias que han sido garabateadas y pintadas hasta ahora sobre aquel eterno texto básico [...]. (237)

Nietzsche define la naturaleza en el sentido griego de caos y transformación. Rechaza la idea de lo natural desde una concepción empírico-positivista, como una esencia acabada, susceptible de ser estudiada (dominada) científicamente:

Para Nietzsche, el retorno a la naturaleza se orienta hacia la diversificación y multiplicación de la vida. La aceptación de la naturalidad del ser humano y de su pertenencia a la naturaleza posibilita la continua invención y reinención de la naturaleza humana. (59)

Alejándose de las interpretaciones anglo-sajonas esencialistas del concepto *homo natura* de Nietzsche, la autora desactiva la ilusión antropocéntrica del determinismo natural, desde el punto de vista de dos autores alemanes, Karl Löwith y Ludwig Binswanger.

Lemm desarrolla la expresión “retraducir el hombre a la naturaleza” desde el concepto de la “renaturalización del hombre” (15): En ese sentido, la obra “pretende ser una respuesta a la pregunta por el significado del naturalismo en Nietzsche.” (17) La autora apela “a futuros pensadores para que conciben respuestas nuevas y revolucionarias que aborden la necesidad humana de dar sentido a la vida, o de llevar una vida con sentido y con sus intrínsecos defectos [...]” (17)

A lo largo de los distintos capítulos que componen su trabajo, Vanessa Lemm relaciona el concepto *Homo Natura* con la perspectiva de ciertos discursos que, después de Nietzsche, ofrecieron una respuesta “a la perspectiva sobre el naturalismo y la vida expresada en el término *homo natura*: la antropología filosófica, el psicoanálisis freudiano, los estudios de género, la biopolítica y el posthumanismo.” (17)

El concepto de filosofía desde la óptica del naturalismo nietzscheano se modifica y se aleja de la metafísica. En el *Homo Natura*, el filósofo ya no busca la verdad esencial. En cambio, trata de ser honesto y hablar desde su propia experiencia. No estamos al nivel del ser humano en general sino de un “tú” al que Nietzsche se dirige de manera singular. En este punto se introduce el término *redlichkeit*, que ha sido traducido por “probidad”. Aunque resulte de entrada difícil de comprender, la probidad, traducida como lo honesto, forma parte de la filosofía cínica y está en serie con la *parrhesia* griega comentada por Foucault. La probidad es una versión de la autenticidad, noción central de la lectura de *Homo Natura*. Como dice Lemm citando a Leo Strauss: “la probidad es ese nuevo coraje, entendido como la capacidad de mirar de frente el desamparo del hombre, como la audacia ante la aterradora verdad, como la dureza contra la tendencia del hombre a engañarse sobre su situación.” (29)

Contraponiendo el concepto de existencia en Kierkegaard al de vida en Nietzsche, Vanessa Lemm subraya la importancia de ir más allá en la reflexión filosófica, planteándonos preguntas sobre cómo transformar nuestra propia naturaleza cultural antropológica. Para ello señala tres momentos: la cuestión del conocimiento; la cuestión del género y el sexo; y la cuestión de la biopolítica y el poshumanismo.

En la primera parte del libro, bajo el título “Kantismo, naturalismo y antropología filosófica” se plantea la cuestión del lugar del ser humano en la filosofía de Nietzsche como antropología. Así, Lemm defiende que “desde el punto de vista de la antropología filosófica, tal como [ella] la concib[e], el *Homo Natura* de Nietzsche rechaza la separación del *homo* y la *natura*, así como la separación de la filosofía práctica y teórica. [...] No obstante, el propio punto de vista de la antropología filosófica requiere ser complementado con una lectura del *Homo Natura* que ponga de relieve la deuda de Nietzsche con cierta concepción griega del autoconocimiento y, en particular, con el ideal de probidad y verdad encarnada que se encuentra en los antiguos cínicos.” (35)

En la segunda parte, bajo el título “Humanismo más allá del antropocentrismo” se analiza la perspectiva de Löwith en su crítica del humanismo anti-natural y se coloca al ser humano al nivel de la planta y el animal. La referencia al espíritu “que es parecido a un estómago” en el aforismo 230 resulta particularmente interesante. El espíritu tiene una dimensión vegetal, se nutre, crece y se reproduce como una planta: “Nietzsche habla del ser humano no solo como un animal, sino también como la ‘planta humana’ (MBM 44), una planta que ha sido desarraigada de su terreno natural de crecimiento.” (85) De hecho, según Lemm, la palabra en alemán *zurückübersetzen* en su doble significado de “retraducción” y de “replantación” debería “tenerse más en cuenta en los debates sobre el significado del *homo natura* en los estudios sobre Nietzsche,” (85) en el sentido de plantar de nuevo lo humano en la naturaleza: la nutrición es un medio de transformación. Se establece un paralelismo entre dicha función y la del conocimiento. Nietzsche propone, pues, ir más allá de la función conservadora del aprendizaje para orientarse hacia la transformación. Cuando Nietzsche usa la expresión “ir al límite del aprendizaje” quiere decir alcanzar un punto de vacío en el afán imparable de absorción de conocimiento. Por eso defiende un cierto dejarse caer, como el gesto de los personajes de Dostoyevsky, cuya estupidez resulta productora y en ese sentido más interesante que la racionalidad demasiado advertida de sí misma.

En la tercera parte, compuesta por dos capítulos, “El psicoanálisis y la deconstrucción de la naturaleza humana” y “Biopolítica, sexualidad y transformación social”, Vanessa Lemm aborda dos cuestiones básicas: por un lado, la noción de cuerpo como forma de deconstrucción del ideal de lo humano, y por

otra la cuestión de los sexos y el género en su dimensión relacional de alteridad. En este capítulo la autora describe la contribución de Binswanger desde “la historia interior” (100) de la existencia. Según Binswanger, tanto Freud como Nietzsche adoptan el punto de vista de las ciencias naturales en su investigación “para deconstruir las concepciones metafísicas, morales y religiosas de la naturaleza humana. De ahí que el punto de vista de las ciencias naturales se adopte por razones estratégicas y no como un fin en sí mismo.” (101)

En la interpretación de Binswanger, la renaturalización de Nietzsche, junto a Freud, es una crítica a la civilización. Sin embargo, esto es discutible en el caso de Freud. Freud cuestiona la civilización como ideal superyoico, no como intento de poner freno a la pulsión. Es cierto que para Freud no somos del todo aptos para la vida colectiva (en el sentido de un ideal social). No obstante, el modo en que el ser humano asume su responsabilidad consiste en aceptar el yo como instancia de desconocimiento cuya función reguladora de las derivas del sujeto es imprescindible para no quedar a merced de las pulsiones (y en particular, de la pulsión de muerte).

Lemm señala en Freud y en Nietzsche un programa común de renovación cultural en un sentido afirmativo, desde una idea arcaica de “naturaleza entendida como caos”, hacia “un recurso creativo y artístico de transfiguración y transformación que no puede ser plenamente captado por los discursos de las ciencias naturales.” (106)

El capítulo sobre biopolítica, sexualidad y transformación social aborda la mala reputación de Nietzsche en los temas de género para abrir otras formas de interpretación. Lleva esta visión relacional (de alteridad) del sexo y el género en su carácter expresivo hacia el terreno del movimiento actual del posthumanismo: “Según la interpretación del homo natura que se hace en este libro, la invitación de Nietzsche a renaturalizar la especie humana pasa finalmente por un descentramiento de su humanidad respecto al continuo de vida que es capaz de encarnar. Así, entendida, la enseñanza de Nietzsche sobre el homo natura señala el advenimiento del poshumanismo.” (206)

Lemm distingue entre poshumanismo de ensamblaje (con autoras como Rosi Braidotti y Cary Wolfe) y poshumanismo de afirmación, en el que se situaría Lemm siguiendo a Nietzsche. Mientras el primero pertenece al discurso de la tecno-ciencia y determinadas aplicaciones de la bio-medicina, el poshumanismo de afirmación plantea la posibilidad de contemplar lo poshumano desde un proceso de transformación dinámico y creativo: “El poshumanismo impulsado por la cibernética y la inteligencia artificial sostiene que el progreso tecnológico transformará al ser humano en un superhombre o en un sobrehumano. Por el contrario, [...] la enseñanza de Nietzsche sobre el homo natura busca evitar todo intento de naturalizar al ser humano mediante un cientificismo reductivo. [...] Para Nietzsche, la condición de sobrehumanidad no se alcanza añadiendo o suplementando tecnológicamente al ser humano, sino reconociendo la continuidad de la experiencia humana con la vida animal y vegetal.” (208) Más adelante, Lemm sostendrá que “La antropología filosófica de Nietzsche parte de lo que Binswanger denomina “la historia interior de la vida” y no de la funcionalidad del cuerpo humano.” (211)

El trabajo de Vanessa Lemm es ex-céntrico (en el sentido de Helmut Plessner, a la vez dentro y fuera) para el lector y estudioso de los textos de Nietzsche. Su manera de leer es verdaderamente filosófica en el sentido contemporáneo del término: se distancia de una búsqueda de la verdad en otro lado y defiende el valor de la probidad, desde una vida interior que nos empuja a seguir siendo, buscando nuevas formas de expresión y creatividad. Así pues, siguiendo a Lemm, la filosofía de Nietzsche y desde Nietzsche es una actividad vital, entendiendo el *Homo Natura* como una “expresión de la vida en la medida en que no solo es excedente, plenitud y sobreabundancia, sino también creatividad, normatividad y creación de valor.” (215)

En el aforismo 230 de *Más allá del Bien y del mal*, *Homo Natura* revela a los sujetos perplejos del mundo actual la presencia de una filosofía en y para la vida, que incluye la alteridad alejándose de la repetición narcisista de una imagen idealizada idéntica a sí misma.

La contribución de Lemm señala la importancia de seguir leyendo a Nietzsche en nuestra época, adoptando una actitud de lectura lenta sin pretender una comprensión exacta de sus textos, permitiendo que interroguen los problemas que acechan al mundo de hoy. A esta tarea se añade la defensa de “una política afirmativa de la vida” (220), considerada como una forma de militancia filosófica en un mundo atravesado por la hegemonía de la racionalidad técnico-instrumental y el deseo de control mortífero. Ambos factores ahuyentan lo humano y toda comunidad de vida más allá de lo humano. Esta es la razón principal por la que Nietzsche sigue presente para nosotros, a la hora de interpretar el funcionamiento de nuestra propia estupidez.